

Thema ut supra.

De la venida del espíritu de Cristo a las naciones puede decirse lo que de la venida del mismo Rey de las virtudes dice San Pablo: «La noche pasó, se apresura el día, apartémonos de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz.» Y es, en efecto, así porque «el rey justo levanta a su nación» (2) y el sabio la pone sobre indestructible fundamento (3) y disipa a los impíos (4) y hace desaparecer todo mal con sólo su presencia, cuando se asienta en el solio de la justicia; (5) porque el verdadero rey espera en el Señor y en la infinita potencia del Altísimo se regala. (6) He aquí por qué al venir al trono de España los Reyes Católicos, la nación entera los saludó con grandes aclamaciones de júbilo, y convencidos de que uno solo era el Rey, todos los españoles a una voz, pudieron exclamar gozosos: «Viva el Rey;» (7) ya que tanto en Aragón como en Castilla había de repetirse el lema de la unidad política, establecida por los excelsos esposos y expresado con la tan conocida frase:

«Tanto monta, monta tanto
Isabel como Fernando.»

Y reyes como Fernando e Isabel que sabían que para ser ellos honificados debían de ser temerosos de Dios, según la enseñanza de S. Pedro (8) ¿cómo concebir que no tuvieran por norma, en las obras tan sin tasa que llevaron a cabo, las divinas enseñanzas, para manifestarse dignos de la realeza de que estaban investidos, obrando en todo rectamente? ¿Y quién dudará que ellos miraron más la gloria de Dios que a los bienes de la tierra? ¿Y quién, en fin, verá en los innúmeros sacrificios de los Reyes Católicos, que su afán primero era descansar en Dios, dándole las almas todas para que lo amaran? No hay historiador que niegue esta verdad, por lo que a la incomparable Doña Isabel I se refiere, (9) ninguno la priva de tan altas y nobles intenciones en sus empresas, por lo que afirman en ella la práctica de los tres géneros en que la prudencia se divide. (10)

Y, por lo que al rey Don Fernando respecta ¿no será manifiesto apasionamiento negar la perfecta conformidad del esposo con la esposa en todas las empresas realizadas en aquel tan glorioso reinado, en el cual corrían parejas, en las iniciativas y en la autoridad para efectuarlas, el bravo aragonés y la noble castellana? Si, si; Don Fernando y Doña Isabel en los sacrificios y en la gloria son un sólo rey. Y para de una vez dar una razón que evidencia la unidad de pareceres de ambos esposos nos bastará recordar que, si el inmortal Cisneros era el gran consejero de la Reina Isabel, el rey Fernando, en su testamento, lo constituyó Regente del reino de la católica España. Así es que el mismo espíritu influía en el ánimo de los Reyes Católicos, sin que esto obste para tener siempre en cuenta, al juzgarlos, la diferencia de sexos, por la cual notaremos en el admirado rey de Aragón la rudeza de los valientes de su tiempo y el buen cálculo de los hombres de gobierno, y en la muy amada castellana la dulzura, la entereza y la espiritualidad propia de una señora española de pura cepa, cuya alma se había templado en el crisol de la hu-